

La dictadura franquista

Cincuenta años después de la muerte del dictador, el balance sobre su legado no puede ser más negativo. Según el barómetro del CIS de octubre, dos tercios de los españoles (65,5%) creen que aquellos años fueron malos o muy malos para España y para los españoles, en tanto que un 74,6% considera que el régimen democrático posterior es mejor o mucho mejor que el franquismo.

En nuestros días estas opiniones tan contundentes, y el mismo juicio objetivo de la historia, a veces queda empañado por el resurgir de posiciones autoritarias en determinadas partes del mundo en el actual ciclo político de extremismo trumpista.

En España, la Ley de Memoria Democrática de 2022 permite disponer de un marco preciso de explicaciones e interpretaciones de lo que significó la dictadura de Franco en su contexto que, a veces, se intenta que aparezca cubierto de nubes por las presiones del Partido Popular que, en las Comunidades Autónomas y Ayuntamientos donde gobierna, intenta blanquear la dictadura, bien por propia iniciativa o bien debido a presiones de VOX, derogando las leyes autonómicas de Memoria Democrática y obstaculizando iniciativas de reconocimiento a las víctimas del franquismo. Por eso, es necesario que las publicaciones de signo progresista recuerden la dictadura y el enorme daño que hizo a España y a los españoles.

En esta ocasión, Temas para el Debate ha dado la palabra a varios protagonistas de la oposición al franquismo durante los años sesenta y setenta del pasado siglo que todavía viven y pueden ofrecernos testimonios directos. Este número en cierto modo complementa el último de la revista hermana,

Sistema, dedicado al análisis historiográfico de "El franquismo. 50 años después".

En este contexto es preciso dejar clara una premisa que algunos cuestionan: no existió un franquismo benevolente. Algunos líderes del Partido Popular y de VOX están hablando de una etapa final de la dictadura más benevolente. Pero, el Estado de excepción declarado en 1969 en toda España, el que se aplicó en el País Vasco desde 1968 hasta la muerte del dictador, junto al Estado de se-

mi-excepción implantado en diciembre de 1970, además de las muertes de Enrique Ruano, de los tres obreros de Granada en 1970, de Pedro Patiño en 1971, de los dos trabajadores de El Ferrol en 1972, de las ejecuciones de Puig Antich y de Heinz CHEZ en 1974, para acabar con los fusilamientos del 27 de septiembre de 1975, muestran con nitidez que ni aquella dictadura fue benevolente, ni dejó de asesinar desde el mismo día en el que los sublevados ocuparon la

primera ciudad española tras el Golpe de Estado. Aunque ninguna dictadura es benevolente, porque siempre necesita la fuerza bruta para perdurar, lo cierto es que la de Franco fue particularmente cruel y destructiva.

En los años sesenta del pasado siglo un eminente politólogo calificó el franquismo como régimen autoritario, pero lo cierto es que en sí se quedó corto. Considerar autoritaria la dictadura más cruel y mortífera que ha conocido España (mucho peor que la de Fernando VII, porque duró más del doble de años) era una forma de blanquearla. Franco implantó una dictadura personal que ni siquiera dio participación a los militares y a los partidos políticos que provocaron la Guerra Civil, y que le llevaron a la cúspide del nuevo

Aunque ninguna dictadura puede calificarse como benevolente, porque siempre necesita la fuerza bruta para perdurar, la de Franco fue particularmente cruel y destructiva.

régimen. Fue una dictadura personalizada que favoreció claramente a la oligarquía financiera, industrial y agraria y a la Iglesia, y que concentró todo el poder político en una sola persona: Francisco Franco.

Pero, ¿qué apoyo real tuvo aquella dictadura? En el diario que John K. Galbraith escribió durante su misión como Embajador en la India cuenta que la primera visita que hizo a otros Embajadores fue al de España. Era 1961 y el diplomático español le dijo que toda España estaba con Franco. ¿Realmente toda España, o al menos una mayoría, estaba con el dictador? Como en todas las dictaduras, lo cierto es que una parte de la población, sin especial vocación política, se acomodó a lo que había. Pero el acomodo pasivo, y más o menos resignado, a una dictadura no otorga legitimidad al dictador que, por otra parte, no buscaba legitimarse ante los españoles, ni siquiera ante los que le llevaron al poder creyendo que estaban haciendo un encargo temporal. Con dominar el aparato represivo tenía suficiente.

Aquel acomodo —que no adhesión ni legitimación— explica los resultados de las elecciones del 15 de junio de 1977 donde las candidaturas vinculadas de una forma u otra a Franco y a su estela de influencia (Alianza Popular y Alianza Nacional 18 de Julio) solo llegaron a sumar un millón seiscientos mil votos sobre más de dieciocho millones emitidos. Y fue lógico que se produjera ese resultado, pues la teoría del franquismo sociológico que algunos defendieron al final de la dictadura, más que un valor interpretativo lo que tenía era una intencionalidad estratégica.

Por ello, en las páginas de este número queda en evidencia el carácter destructivo del franquismo y la manera en que impidió que España prosperara y pudiera disfrutar de la democracia durante cuarenta años, quedando gran parte de la sociedad sometida a la explotación económica y a la marginación cultural y política.

De hecho, la secuencia represiva que se produjo en España desde 1969 a 1975 tenía paralelismos sociológicos y políticos evidentes, ya que era “esperable” que aumentara la represión ante la presión creciente de la sociedad y de los partidos políticos clandestinos, frente a los que el régimen sólo supo responder con la fuerza bruta. No es casual que el Gobierno de Arias Navarro de diciembre de 1973 en menos de tres años ejecutara siete penas

de muerte, seis de ellas claramente políticas y con juicios nada garantistas. Por ello en este número se recuerda —y subraya— que la represión fue una constante de la dictadura franquista que perduró a través de una praxis represiva tan eficaz como cruel: hasta el punto que puede decirse que la represión fue la esencia de la dictadura.

Y si la represión fue la esencia de la dictadura, algunas formas de represión sistémica, como la ejercida sobre las mujeres, fueron un componente estructural con rasgos peculiares, de carácter tanto coercitivo como socioeconómico, pues se trataba, por un lado, de reprimir a las mujeres que se habían distinguido en la acción política y sindical, al mismo tiempo que se buscaba reprimir estructuralmente a la mujer como género, para marginarla social y profesionalmente y arrebatarle los derechos más básicos de la personalidad.

Amén de la represión, otro elemento consustancial del franquismo fue la corrupción y una política económica orientada a explotar al máximo a las clases trabajadoras y medias en beneficio de la oligarquía y de las viejas clases dominantes (agrarias, industriales, financieras) que habían propiciado el violento Golpe de Estado contra la República.

Por todo ello, junto al recuerdo de la labor de los partidos democráticos, de las fuerzas sindicales, de los periodistas y de tantos otros sectores y núcleos de población, resulta imprescindible rendir aquí un homenaje y un recuerdo al movimiento estudiantil, que tanto contribuyó a debilitar a la dictadura, a los movimientos cristianos de base que cumplieron un papel distinto del catolicismo oficial y, en definitiva, a la Unión Militar Democrática, cuyo sacrificio y valentía ha tardado demasiado tiempo en reconocerse. Todos ellos fueron protagonistas del antifranquismo y, a diferencia de la España oficial de aquel tiempo, tuvieron perfiles de dignidad y de coherencia política que merecen recordarse en ese contexto general que nos trae los recuerdos de aquel “franquismo sociológico” que durante tantos años impregnó la sociedad española, a través de múltiples facetas de la vida cotidiana, con mujeres subordinadas, educación mutilada, actividades censuradas, temores silenciosos, corrupciones, presencia constante de monaguillos, sotanas y guerreras desgastadas, desconfianzas, inseguridades múltiples, etc. De todo ese túnel del tiempo al que nunca se debe volver. **TEMAS**